

SOPHIA

Nº 291 NOVIEMBRE 2013



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL

ROSA DE LOS VIENTOS.....3

LA CAUSA DEL DOLOR

Radha Burnier.....4

LOS ELEMENTALES DE LA PERSONALIDAD, SATURNINO TORRA PALÀ

Adaptación a los Nuevos Cuerpos

Aprender de Rutina9

LA MEMORIA DE LOS MORIBUNDOS

H.P. Blavatsky.....10

VERDAD, BELLEZA Y BONDAD

Danielle Audoin.....16

VIVIR LA VIDA ESPIRITUAL ESTANDO EN EL MUNDO

H. Van Der Hecht19

PREFACIO

Joy Mills.....27

ACTIVIDADES.....30

NOTICIARIO.....32

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Àngels Torra

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE helosa1@hotmail.com
c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante
ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es
c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª, 08012 Barcelona
BHAKTI teosofiaterrassa@ll-egara.cat
c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.
Barcelona. Tf. 935379658 - 937881349
BILBAO teosofiabilbao@gmail.com
c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio
Sanreza 48008 Bilbao.
CERES teosofiaceres@yahoo.es
Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres.
Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres
660551229
EL LOTO BLANCO kailasangel@yahoo.es
Centro de yoga Kailas. Avda. de Florida 53. of. 10
Vigo 36210 (Pontevedra). 670 51 44 53
HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com
c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466
JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com
c. Cádiz, 20 pasaje bajo, 46006 Valencia.
Apartado postal 4014 - 46080. Valencia.
Tf. 676897177-963283251
MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es
<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>
c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149
NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net
c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.
20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648
RAKOCZY ste_rakoczy@Yahoo.es
www.rama-rakoczy.org
ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:

SECRETARIA GENERAL

Av. Vall d'Or 85-87, 08197 Valldoreix (Sant Cugat)
Tel. 936748572
secretaria@sociedadteosofica.es
website: <http://sociedadteosofica.es>

www.ots-hispania.org
Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid
SHAKTI-PAT bhlupion2003@yahoo.es
c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca,
31-La Cala 03502-Benidorm, Alicante.
Tf. 965857661 - 608358353
VIVEKA margayurvedica@gmail.com
c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª
08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-
696120283
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ANANDA"
grupoestudiosteosoficosananda@gmail.com
Avda. Goya, 85 - 1º 50005 - Zaragoza 678935533
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "DHARMA"
gonzalezfrancisco@ono.com
c. Andrés Juliá, 7, bajo - 46008 Valencia. Tf.
655287774
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS DE GRANADA
edortega63@gmail.com Tf. 675809008
Calle Azorin- Bajo. Granada
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "LA RIOJA"
hernaezjuliohernaez@yahoo.es
Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS MALGRAT
DE MAR, C/ Sant Pere, 36. Tel: 93 761 32 83
GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"
murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª
46600 Alzira, Valencia. Tf. 667637064.
GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"
angelinesbi@yahoo.es C/ Jesús Delgado Valhondo
7 10005 Cáceres.

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,
Chennai 600.020, India.
website: <http://www.ts-adyar.org>
TPHAdyar: <http://www.adyarbooks.com>
<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>
tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCIÓN A SOPHIA PARA 2013

Enviar a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746886

e-mail: amtorra@gmail.com

página web: <http://usuaris.tinet.cat/jgar>

Nombre y apellidos:

Dirección: Localidad:..... Código postal

Provincia. e-mail..... Tf.

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)

Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en
CATALUNYA CAIXA nº: 2013 0052 79 0201527517

Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros

Otros países: 31 Euros

ROSA DE LOS VIENTOS

Tal es el nombre que podríamos dar a nuestra Sociedad Teosófica, de cuya fundación se celebra este mes de noviembre el 139 aniversario. Como Rosa de los vientos, con sus 32 rumbos de horizonte que nos guían y nos orientan, eso es lo que ha sido ella para nosotros los estudiosos de la Teosofía durante este tiempo. Gracias al incansable trabajo de sus Fundadores, externos e internos, y a la colaboración de todas las grandes personas que podemos añadir al listado, esos horizontes de la Rosa se han ido haciendo cada vez más transparentes y diáfanos a nuestra visión y a nuestra comprensión de las cosas.

Mucho podría decirse de toda esa trayectoria maravillosa de nuestra Sociedad; tal vez una de las más importantes es la impronta que ha dejado en nuestra propia vida.

Sinceramente, con el corazón

en la mano, ¿hay alguien entre nosotros que no se sienta deudor de la herencia recibida de sus enseñanzas?

En mayor o menor grado, todos estamos en deuda con la Sociedad y con sus Fundadores. Por eso es importante que lo reconozcamos y que seamos capaces, cada vez más, de solidarizarnos con sus objetivos, descubriendo su sentido en el propio vivir de cada día y con la puesta en práctica de todo lo que estudiamos y aprendemos. Así, aún siendo sólo un esbozo perfeñado rudimentariamente, nuestra vida será un peón más en el ajedrez del mundo que los Dioses se han propuesto que juguemos todos juntos: la Divinidad como Reina, el caballo, como nuestro galopar interno y externo, y nuestro peonaje siempre dispuesto para lo que sea que se nos pida como necesario.

C.B.

¿Puede el hecho de ajustarse a un modelo —sea el que sea— conducir a la verdad? Es obvio que no.

J. Krishnamurti

LA CAUSA DEL DOLOR

Radha Burnier

El Señor Buddha hablaba de la recta percepción como el primer paso del Óctuple Sendero. Ser capaz de ver las cosas tal como son y no a través de los cristales de color de algún tipo es uno de los problemas, tal vez el más importante, con el que nos enfrentamos. El Buddha también dijo que la primera verdad que hay que realizar es la verdad del dolor.

Al principio uno se pregunta si el dolor es una verdad. Sabemos que el dolor existe en todas partes, pero percibir el dolor tal como Él indicaba no es fácil. Hay muchísima infelicidad en el mundo: millones de personas mueren de hambre, millones pierden la vida, la casa, partes de su cuerpo, mutilados en las guerras actuales. La tensión, el conflicto y el odio existen en todas partes del mundo: una raza contra otra, una religión contra otra y cosas por el estilo. Todo esto es dolor. Cuando leemos artículos sobre todo esto en el periódico seguramente decimos: “¡Qué lástima! ¡Qué cosas tan terribles ocurren en el mundo! Pero realmente no sabemos lo que es el dolor. No lo vemos con la tota-

lidad de nosotros mismos, porque sólo le prestamos un pensamiento momentáneo y luego lo dejamos de lado. Como está muy lejos, realmente no nos preocupa mucho si decenas de miles de personas están sufriendo lo indecible en alguna parte. Nuestra vida cotidiana continúa igual; tenemos nuestros pequeños placeres, nuestras pequeñas preocupaciones, nuestros particulares problemas egoístas, y eso es todo.

Aparte de la tremenda desgracia y dolor que existe en el mundo, de lo cual nuestra mente conoce una parte superficialmente, también hay una gran parte de nuestra propia vida y de la vida de la gente de nuestro entorno que participa de la naturaleza del dolor, aunque no nos demos cuenta. Existen numerosas ansiedades, irritaciones, frustraciones, anhelos que terminan en decepciones, y que normalmente no se definen como dolor. Pero si consideramos la vida que llevamos como un todo, no conlleva ese tipo de felicidad que podría llamarse verdadera felicidad.

Los budistas mahayana dicen

que la iluminación acontece solamente cuando existe una profunda compasión, un profundo sentimiento por la desgracia y el sufrimiento que existe en el mundo. Puede que la iluminación no se alcance cuando la buscamos diciendo: "Voy a conseguir algo en la vida espiritual". La verdadera razón para buscar la iluminación debería ser una compasión y simpatía altruista hacia todos los que sufren. Hay un hermoso dicho que afirma que la Compasión es la madre de todos los Buddhas. Un Buddha llega a la existencia cuando ve cómo sufre la gente y cuando siente una gran necesidad de encontrar el fin de ese sufrimiento. Por esto, ser capaz de percibir la futilidad, la desgracia, la falta de significado y el dolor de la vida es el primer paso.

Si sintiéramos esa profunda preocupación por el sufrimiento que existe en el mundo, querríamos descubrir una salida. La mayoría de nosotros seguimos viviendo como siempre, una vida mediocre, porque no hay nada que nos conmueva profundamente. No sentimos esa urgencia para producir un cambio. Ver esa necesidad es el primer paso. Cuando lo veamos, entonces, de forma natural intentaremos hallar una respuesta.

El Señor Buddha nos dio Su respuesta de forma muy sencilla. Dijo que la causa de todo dolor es la ambición, el ansia que existe en

cada uno de nosotros en innumerables formas. Cuando pensamos que hemos vencido esta ansia en una forma, aparece con otra forma.

El ansia existe no sólo hacia los objetos. Tal vez algunos miembros de la Sociedad Teosófica no ansiamos tener dinero, por ejemplo; tal vez no deseemos pertenecer a la jet set ni cubrirnos de joyas. Pero tenemos deseos de otro tipo, como el progreso espiritual, por ejemplo. Tenemos ideas preconcebidas sobre las relaciones con los demás. Si yo me imagino una relación contigo en la cual me quieres mucho, ansiaré ese tipo de relación que he imaginado. Cuando la relación no resulta tal como yo quiero, me siento desgraciado. El ansia también toma la forma de un deseo de dominación, de agresividad, de auto promoción en distintas formas y si somos objetivos podremos verlo en nosotros mismos. También está el deseo de escapar de algunas cosas y el deseo de imponer nuestras ideas a los demás.

El deseo o el ansia existen porque no tenemos un sentido de los verdaderos valores; confundimos lo que tiene menos valor con lo que tiene más, lo menos real con lo más real. Por esto, ver las cosas en su verdadera naturaleza es extremadamente importante. La vida espiritual consiste en conocer lo que es esencial y lo que no es esencial.

Es evidente que todo lo que

tiene una existencia condicionada y depende de otra cosa para existir tiene menos valor que aquello que es incondicional. Veamos, por ejemplo, el tipo de felicidad del que muchos disfrutamos. Podemos considerarnos razonablemente felices pero nuestra felicidad depende de unas condiciones externas y de otros individuos. Si tú te comportas de una manera determinada, yo soy feliz. Si te comportas de otra manera, si me llamas idiota, por ejemplo, eso me hace infeliz. Mi felicidad depende de que tú aceptes una imagen que yo he creado de mí mismo como alguien que no es idiota, sino una persona estupenda. Si poseemos varias cosas que nos den la sensación de seguridad, somos felices. De lo contrario, no lo somos. Cada una de estas formas de felicidad, que depende de una condición particular o de otra persona, evidentemente no es la verdadera felicidad. Pero estamos siempre intentando aferrarnos a cosas que dependen de otras.

Todo lo que es condicional y depende de algo tiene una naturaleza temporal porque ninguna condición del mundo sigue siendo siempre la misma. Cuando la condición cambia, la felicidad se acaba. Es un hecho “obvio”, obvio sólo en una capa superficial de nuestra mente, pero no para la totalidad de nosotros mismos. Un ejemplo lo tenemos en el hecho de que “sabemos” que la existencia en

el cuerpo físico depende de muchas condiciones. “Sabemos” que la vida del cuerpo cesará cuando las condiciones se alteren. Y sin embargo, si la vida desaparece de cierto cuerpo, nos sentimos muy infelices a pesar de lo que “sabemos” y de la filosofía que podemos predicar.

Estamos continuamente aferrándonos a lo impermanente; lo impermanente en forma de ideas, de apegos, en forma de organizaciones y de sistemas, en un número de formas distintas. Uno de los Upanishads dice que lo Eterno no se puede encontrar nunca mientras vayamos en pos de cosas perecederas. Pero eso es lo que hacemos. Todo el tiempo preocupados por cosas que van a desaparecer.

Cuando no nos sentimos atraídos por ciertas cosas, eso no significa que no exista el ansia. Apartarse de las cosas no demuestra la ausencia del ansia; si sentimos rechazo por algo, eso significa que el deseo existe. Podemos desear algo en concreto, luego nos sentimos decepcionados y por eso sentimos rechazo.

Tanto si sentimos rechazo como atracción, hemos de intentar ver cuál es la verdadera naturaleza de la cosa, si vale la pena buscarla. Deberíamos intentar discernir entre lo real y lo irreal. Esto requiere una percepción inteligente extremadamente clara. Una mente que normalmente no sea clara ni

lógica no será capaz de ser receptiva repentinamente respecto a los temas espirituales. Por consiguiente, deberíamos tener siempre un pensamiento lógico y claro en la medida de lo posible.

Es importante que todo el que desee comprender la vida espiritual no se haga concesiones a sí mismo. Muchas veces vemos mejor las cosas cuando nuestro egocentrismo no entra en juego, pero cuando se trata de algo que nos atañe, entonces no somos capaces de ver nada. Cuando nos sentimos atraídos por una cosa, es posible que tengamos una sensación de culpabilidad, pero eso también nos dificulta la percepción. La atracción no es en sí misma nada “malo”, obviamente. No hay nada “malo” en el mundo, en cierto sentido. Ver la belleza es una forma de atracción, pero si volvemos a anhelar esa belleza, entonces estamos atrapados en la red del deseo. Cada vez que experimentamos placer, queremos repetirlo. Deberíamos ver que en estos casos no es el objeto lo que importa sino que nuestra mente es la que está creando el esquema. Es la mente la que crea imágenes del placer que se ha sentido una vez y entonces el deseo se renueva. Si hemos de liberarnos del ansia, la liberación tiene que conseguirse a través de la renunciación por parte de la mente, no necesariamente del objeto. Podemos estar rodeados de toda una serie de objetos pero

sin sentirnos influidos por ellos. Podemos estar rodeados de todas las cosas ilusorias y efímeras del mundo y sin embargo no ir en pos de ellas. También podemos renunciar externamente a todo pero estar llenos de ese anhelo interno, algo que nos convierte en hipócritas, como dice el *Bhagavadgita*. La atracción por ciertas cosas y también la repulsión se convierten en un hábito, en un proceso mecánico. Liberarse de esto requiere un esfuerzo sostenido y una inteligencia extraordinariamente sagaz.

Al final, el proceso evolutivo le enseña al hombre a dejar de anhelar cosas. Se busca el placer una y otra vez y se sufre por ello. En las primeras etapas, el hombre atribuye la causa del sufrimiento a otras personas y a las circunstancias externas. Pero en un punto posterior de la evolución despierta al hecho de que la causa del dolor está en su propia acción y actitud.

Somos capaces de aprender a través de un esfuerzo consciente y no necesitamos experimentar el sufrimiento. Esta es la diferencia entre el hombre que ha hollado el Sendero y el hombre del mundo. El primero empieza a intentar encontrar la verdad por sí mismo sin dejar que el mero proceso de la evolución le enseñe. Cada uno de nosotros puede hacer este esfuerzo para ver las cosas tal como son en realidad, saber qué es verdaderamente valioso, darse cuenta de que todas las cosas transitorias del

mundo no nos llevarán a ninguna parte si nos aferramos a ellas.

Hemos de dirigir nuestra mirada hacia lo Eterno. Parece que lo Eterno está muy lejos del dolor que hay en el mundo, pero ver el

sufrimiento, el dolor, buscar la razón de todo ello, nos conducirá al sendero que es el camino de lo Eterno.

(The Theosophist, septiembre 2013.)

LOS ELEMENTALES DE LA PERSONALIDAD

SATURNINO TORRA PALÀ

Tres reinos elementales de la naturaleza preceden al reino mineral. Ellos no están por debajo del mineral en cuanto a densidad, sino al contrario, son más sutiles. Los tres se hallan en el camino de descenso, hacia una más densa manifestación, exactamente como, en una dirección opuesta, los reinos vegetal y animal se hallan en el camino ascendente. Estos reinos elementales suministran el impulso, potente y muy sutil, del y en el material del cual están compuestos los cuerpos mental y emocional del hombre.

El automatismo de la mente, de las emociones, del mismo cuerpo físico, son todos debidos a esa viril vida elemental, pues su labor y su interés es el de conservar los cuerpos en orden y en perfecto estado—ello en la medida en que su dueño y señor humano se lo permita !

Durante la vida personal del hombre y la consiguiente y muy

íntima relación con la conciencia humana, la vida elemental de cada cuerpo se individualiza temporalmente y entonces forma el elemental físico, el elemental emocional, o el elemental de la mente, según el caso. Tratándose del arco involutivo, que es de descenso hacia una materia más densa, es natural que los intereses de esos elementales sean opuestos a los de la conciencia humana, puesto que la humanidad se halla en el arco evolutivo ascendente de liberación de la materia y de vuelta a las alturas espirituales. El carácter y posición (o estatus) de cualquier ser humano depende del grado de control que él haya logrado sobre esa vida vigorosa y automática, de si está sumergido en ella o de si es su maestro.

Adaptación a los Nuevos Cuerpos

La teoría y práctica en educa-

ción resultaría indudablemente beneficiosa si esa vida impetuosa de los cuerpos fuese conocida en su verdadera relación a la vida separada de la nueva criatura humana. Para un alma humana, venida directamente de una larga estancia en el cielo, la labor de establecer contacto consciente con un nuevo cuerpo y la de aprender cómo usarlo no es cosa fácil. Requiere algunos años, siete es lo normal, para adquirir un adecuado dominio sobre el cuerpo físico solamente, y menos fácil es con respecto a las emociones y la mente.

Durante ese tiempo y también después, en referencia a esa cuestión, todo acto que esté encubierto bajo la conveniente palabra *instinto* es consciente y deliberado de parte de esa vida elemental y en términos generales esa vida ha tenido una inmensa cantidad de experiencias en el manejo de los cuerpos físicos. Del océano de la esencia elemental, más o menos homogénea, a ser de nuevo separada y aislada en otro cuerpo físico, y de ahí conscientemente viviente en una experiencia para ser buscada y atesorada ansiosamente.

Los deseos y demandas de la vida elemental, tales como las apetencias de hambre, sed, sexo, son comunes, habituales y necesarias para su mantenimiento. Nosotros, los seres humanos, consideramos esas cosas y muchas más como debido a un instinto para la autopreservación; y desde luego que

es así, pero ese “yo” es parte de un reino elemental de la naturaleza. Tales deseos y demandas y muchos otros instintos de un carácter egoísta, bastante natural para los reinos de lo elemental, se vuelven dañinos y viciosos si la conciencia humana se permite una identificación demasiado íntima con todo ello. Cuando ocurre esa identificación con el deseo de la vida elemental y se incitan los agudos apetitos de dicha vida por parte del ser humano, entonces es fácil que aparezca un verdadero diablo de tentación.

Aprender de Rutina

La educación y el entreno físico durante los primeros años deberían obviamente aspirar al auxilio del control y coordinación de los hábitos de esa potente entidad. El elemental aprende por rutina y enseguida recoge el significado de los actos que se repiten. Los cuerpos de la personalidad, bajo la guía humana, son responsivos a las propias demandas razonables de uno mismo si un cierto grado de disciplina ya se ha impuesto. Las necesidades personales del niño y su adaptación a la vida social requieren esa salvaguardia que los mayores pueden ayudarle a establecer.

Con una cierta cantidad de supervisión, mucho del trabajo rutinario puede ser, en confianza, transmitido al elemental. En realidad, una gran cantidad de tal delegación rutinaria o transmisión

está hecha constantemente por todos nosotros, además de dejar al elemental que cuide la economía interior del cuerpo como es la circulación de la sangre, el proceso digestivo, etc., que ya está bajo su dominio. Todos estamos también acostumbrados a pasar al elemental el ejercicio rutinario en el andar y correr, en montar en bicicleta o conducir un coche, en el trabajo mecánico de leer y escribir, en el manejo de instrumentos, en aprender de memoria prosa y poesía, o en las fórmulas matemáticas, como la tabla de multiplicar, o en dirigir al cuerpo cuando diariamente se dirige a un sitio familiar y muchísimas otras cosas de similar acción repetitiva; todos estamos acostumbrados a traspasar tal labor rutinaria a la vida elemental de los cuerpos. Apenas necesitamos pensar en ellas cuando son bien aprendidas.

El mejor entrenamiento de la vida de los cuerpos de la personalidad no es dándoles precisamente libertad, porque ello les daría

simplemente terreno para todos los deseos del elemental, sino a través de ejercicios de disciplina y de control. La libertad ha de ser reservada para la emergencia de impulsos creadores en el niño, cuya evidencia es normalmente obvia a través de alguna actividad original y automotivada. La diferencia entre la acción instintiva y la rutina impuesta por un lado y la emergencia de una iniciativa creadora por el otro es normalmente bien marcada por humilde que sea en sus comienzos. Un entrenamiento juicioso y bien equilibrado del despuntar creador en el niño es seguido de una comprensión de esa distinción: disciplina para la vida elemental de los cuerpos; libertad para el espíritu humano.

* * * * *

Nota: el pensamiento del día 16 de agosto dice, entre otras cosas, que cuando se domina la fuerza elemental y se da paso a las coronadas y a la vida de la voluntad espiritual, uno pasa de aprendiz a maestro de la Vida.

LA MEMORIA DE LOS MORIBUNDOS.

H.P. Blavatsky

Vemos en una carta muy antigua escrita, hace años, por un MAESTRO a un miembro de la Sociedad Teosófica, las siguientes líneas que nos hablan del estado mental de un

moribundo:

“En el último instante, toda la vida queda reflejada en nuestra memoria y va emergiendo de todos los rincones y recovecos olvidados, una imagen tras otra, un acontecimiento tras otro. El cerebro moribundo desprende la memoria con un fuerte y supremo impulso; y la memoria restaura fielmente cada una de las impresiones que se han grabado en ella durante el período de actividad cerebral. La impresión y el pensamiento más fuerte se convierte naturalmente en la más vívida y sobrevive, por así decirlo, a todas las restantes, que ahora desaparecen y se desvanecen para siempre, aunque vuelvan a aparecer en el Devachan. Ningún hombre muere loco ni inconsciente, como afirman algunos psicólogos. Incluso un demente o una persona que tenga un ataque de *delirium tremens* tendrá su instante de perfecta lucidez en el momento de morir, aunque sea incapaz de transmitirlo a los presentes. Muchas veces parece que el hombre esté muerto, pero desde la última pulsación, y entre el último latido del corazón y el momento en que la última chispa de calor animal abandona el cuerpo, *el cerebro piensa* y, en esos breves segundos, el Ego vive una vez más toda su vida. Hablad en susurros, los que estéis cerca de un moribundo y os encontréis en la solemne presencia de la Muerte. Especialmente deberéis mantener

silencio justo después de que la Muerte haya pasado su fría mano por el cuerpo. Hablad en voz baja, os digo, para no perturbar el silencioso murmullo del pensamiento y para no obstaculizar el pesado trabajo del Pasado que lanza su reflejo sobre el velo del Futuro...”

El texto anterior ha sido muy criticado por los materialistas; la biología y la psicología científica estaban totalmente en contra de la idea y mientras que esta última no contaba con datos bien contrastados para basar su *hipótesis*, la primera despreciaba la idea como una simple “superstición”. Entretanto, como la biología va haciendo progresos, sus últimos descubrimientos son interesantes. El Dr. Ferré ha mandado recientemente a la Sociedad Biológica de París una nota muy curiosa sobre el estado mental de los moribundos, que corrobora maravillosamente las líneas anteriores. Porque el Dr. Ferré hace una llamada especial de atención para los biólogos sobre el fenómeno especial de las reminiscencias vitales y sobre ese repentino resurgir de “una imagen tras otra”, sobre los muros blancos de la memoria, procedentes de todos sus “rincones y recovecos” descuidados y olvidados durante tanto tiempo.

Necesitamos considerar dos ejemplos, entre todos los que nos da este científico en su *Informe*, para mostrar lo científicamente correctas que son las enseñanzas

que recibimos de nuestros Maestros Orientales.

El primer ejemplo es el de un moribundo tuberculoso cuya enfermedad se desarrolló como consecuencia de un problema de columna. La conciencia ya había abandonado al hombre cuando, devuelto a la vida gracias a dos inyecciones sucesivas de un gramo de éter, el paciente levantó ligeramente la cabeza y empezó a hablar rápidamente en flamenco, una lengua que no comprendía nadie de su entorno, ni siquiera él mismo. Le dieron un lápiz y un cartón blanco donde escribió con gran rapidez varias líneas en esa lengua, muy correctamente, tal como se corroboró más tarde. Después se desplomó y murió. Al traducirlo, vieron que se trataba de algo muy prosaico. Escribió que había recordado de repente que le debía a alguien una suma de quince francos desde 1868, es decir, desde hacía más de veinte años, y quería que se le pagaran.

Pero ¿por qué escribió ese último deseo en flamenco? El difunto había nacido en Antwerp, pero se marchó de su país cuando era un niño, sin siquiera conocer la lengua y había pasado toda su vida en París, por lo que sólo sabía hablar y escribir en francés. Evidentemente al volver su conciencia, ese último destello de la memoria que desplegaba ante él, como en un panorama retrospectivo, toda su vida, incluyendo hechos banales

como el de la deuda que tenía con un amigo de unos cuantos francos desde hacía veinte años, no emanaba solamente del cerebro *físico*, sino más bien de su memoria espiritual, la del *Ego Superior* (Manas o la individualidad reencarnante). El hecho de hablar y escribir en flamenco, una lengua que había escuchado en un momento de su vida en el que todavía no hablaba, es una prueba adicional. El *Ego es casi omnisciente en su naturaleza inmortal*. Porque realmente la materia no es nada más que “el último grado y como la sombra de la existencia”, como nos dice Ravaisson, miembro del Instituto Francés.

Y el segundo caso es el siguiente:

Otro paciente, que se estaba muriendo de una tuberculosis pulmonar y que también fue reanimado por una inyección de éter, giró la cabeza hacia su mujer y le dijo rápidamente: “No puedes encontrar esa aguja ahora; se ha renovado todo el suelo”. Esto se refería a la pérdida de un broche de pañuelo dieciocho años antes, un hecho tan banal que casi lo habían olvidado, pero que no escapó a los últimos pensamientos del moribundo, que después de expresar verbalmente lo que estaba viendo, se detuvo de repente y exhaló su último suspiro. De esta manera, parece que es posible revivir, en una conciencia vacilante, todos y cada uno de los mil pequeños detalles de la vida diaria y los accidentes de toda una

vida, en el momento supremo de la disolución. Una larga vida, tal vez, ¡vivida de nuevo en el espacio de un breve segundo!

Un tercer caso puede ser interesante también para corroborar todavía con más fuerza esa afirmación del Ocultismo que atribuye todos estos recuerdos al poder del pensamiento del *individuo*, en lugar de al Ego personal (inferior). Una chica que fue sonámbula hasta los veintidós años realizaba, durante esas horas de sonambulismo, las más variadas funciones de la vida doméstica, de las cuales no guardaba recuerdo alguno al despertar.

Entre otros impulsos psíquicos que se manifestaban sólo durante el sueño, tenía una tendencia secreta totalmente ajena a su estado despierto. Despierta era bastante abierta y sincera, y muy descuidada con sus propiedades personales, pero cuando estaba sonámbula cogía artículos que le pertenecían o que tenía al alcance y los escondía con ingeniosa habilidad. Era un hábito conocido por sus amigos, sus parientes y dos enfermeras que la vigilaban en sus paseos nocturnos durante años, y de esta forma todo cuanto desaparecía podía recuperarse fácilmente al día siguiente. Pero una noche muy calurosa, la enfermera se durmió y la joven se levantó y entró en el estudio de su padre. Este, un notario famoso, había estado trabajando hasta altas horas de

la madrugada. Y fue durante una ausencia momentánea de su habitación cuando entró la sonámbula y deliberadamente se apoderó de un testamento que estaba abierto en el escritorio y también de una suma de varios miles de libras en bonos y billetes. Los escondió dentro de dos pilares falsos de la biblioteca, similares a los verdaderos, y salió de la habitación antes de que su padre volviera, luego regresó a la cama de su dormitorio sin despertar a la enfermera que seguía durmiendo en el sillón.

El resultado fue que, como la enfermera negó rotundamente que la señorita hubiera salido de la habitación, la sospecha se alejó del verdadero culpable y no se pudo recuperar el dinero. La pérdida del testamento le ocasionó a su padre una denuncia que estuvo a punto de arruinarle y de acabar con su reputación para siempre, teniendo que pasar toda la familia grandes dificultades. Unos nueve años después aquella joven, que no sufrió de sonambulismo durante los siete años anteriores, cogió una tuberculosis y se murió. En su lecho de muerte, el velo que cubría su memoria física se levantó y despertó su visión divina; las imágenes de su vida fueron apareciendo ante su ojo interno y, entre otras cosas, vio la escena del robo que había cometido cuando era sonámbula. De repente, levantándose del letargo en el que llevaba horas sumida, su rostro mostró señales

de una emoción interior terrible y exclamó “Ah, ¿qué he hecho?... Fui yo quien robó el testamento y el dinero... Buscad en los pilares falsos de la biblioteca, yo lo...”. No pudo terminar la frase porque se murió de la misma emoción. Pero fueron a buscar el testamento y lo hallaron junto con el dinero dentro de los pilares de roble tal como les había indicado. Lo que hace todavía más extraño este caso es que esos pilares eran tan altos que incluso con la ayuda de una silla y teniendo mucho tiempo en vez de unos momentos, era imposible que la sonámbula pudiera haber tirado los objetos desde tanta altura dentro de las columnas huecas. Hay que recordar, sin embargo, que los extáticos y los convulsionarios (Ver *the Convulsionnaires de St. Médard et de Morizine*) parecen poseer una facilidad anormal para escalar paredes lisas y saltar incluso hasta la copa de un árbol.

¿Todos estos hechos no deberían hacernos pensar que un sonámbulo posee una inteligencia y memoria propias aparte de la memoria física del Yo inferior despierto?; ¿y que es la primera la que recuerda *in articulo mortis*, después de que el cuerpo y los sentidos físicos han dejado de funcionar ya y la inteligencia ha hecho gradualmente su última salida a través de la conciencia psíquica y al final de la conciencia espiritual? Y ¿por qué no? Incluso la ciencia materialista empieza

ahora a conceder a la psicología más de un hecho que le habría costado mucho reconocer hace veinte años. “La existencia real”, nos dice Ravaisson, “de la cual toda otra vida no es sino un esbozo imperfecto, un ligero bosquejo, es la del Alma”. A lo que el público en general llama “alma”, nosotros le llamamos el “Ego que reencarna”. “Ser es vivir y vivir es querer y pensar” dice el científico francés. Pero si realmente el cerebro físico abarca tan sólo un área limitada, el campo que contiene rápidos vislumbres de pensamiento ilimitado e infinito, no se puede decir que ni la voluntad ni el pensamiento se generen *dentro* de él, ni siquiera según la Ciencia materialista, pues tanto Tyndall como muchos otros han confesado que hay un abismo infranqueable entre la materia y la mente. Lo que pasa es que el cerebro humano es simplemente el canal entre dos planos, el psico-espiritual y el material, a través de los cuales toda idea abstracta y metafísica baja desde la conciencia Mánásica hasta la conciencia humana inferior. Por consiguiente, las ideas sobre lo infinito y lo absoluto no están ni pueden estar dentro de las capacidades de *nuestro* cerebro. Solamente pueden ser reflejadas fielmente por nuestra conciencia Espiritual y de allí ser proyectadas más o menos débilmente sobre las tablas de nuestras percepciones en este plano. Así, mientras que el registro de hechos

incluso importantes son olvidados por nuestra memoria, ni siquiera la acción más banal de nuestra vida puede desaparecer de la memoria del “Alma” porque para ella no es un RECUERDO sino una realidad siempre presente en el plano que se halla fuera de nuestros conceptos de espacio y tiempo. “El hombre es la medida de todas las cosas”, dijo Aristóteles; pero está claro que cuando decía el hombre ¡no se refería al conjunto de piel, huesos y músculos!

Entre todos los grandes pensadores fue Edgard Quinet, autor de “La Creación” quien expresó mejor esta idea. Hablando del hombre, lleno de sentimientos y pensamientos de los cuales no es en absoluto consciente, o que siente solamente como vagas e inconcretas impresiones, demuestra que el hombre realiza solo una pequeña parte de su ser moral. “Los pensamientos que tenemos, pero que somos incapaces de definir y formular, una vez rechazados, buscan refugio en la raíz misma de nuestro ser”... Cuando los persistentes esfuerzos de nuestra voluntad van tras ellos, “se alejan todavía más, cada vez más profundamente, hasta lugares que no sabemos, pero donde permanecen para influirnos sin que nos demos cuenta...”

Sí; se hacen tan imperceptibles e inalcanzables como las vibraciones del sonido y el color cuando sobrepasan el nivel normal. Aunque invisibles e inalcanzables,

siguen funcionando, y establecen así la base de nuestras acciones y pensamientos futuros, manteniendo un control sobre nosotros, aunque nunca pensemos en ellos y muchas veces ignoremos su existencia y su presencia. En ningún punto parece más acertado Quinet, ese gran estudiante de la Naturaleza, en sus observaciones que cuando habla de los misterios que nos rodean: “No se trata de los misterios del cielo ni de la tierra sino de los que están presentes en el tuétano de nuestros huesos, en nuestras células cerebrales, en nuestros nervios y fibras. No hace falta, añade, para hallar lo desconocido, perdernos en el reino de las estrellas, cuando aquí, muy cerca y dentro de nosotros, está lo inalcanzable. Igual que nuestro mundo está principalmente formado por seres imperceptibles que son los verdaderos constructores de sus continentes, lo mismo pasa con el hombre.”

Es verdad; porque el hombre es un conjunto de percepciones oscuras e inconscientes para él mismo, de sentimientos indefinidos y emociones malentendidas, de recuerdos olvidados y de conocimientos que se convierte en la superficie de su plano en *ignorancia*. Y sin embargo, mientras que la memoria física en un hombre vivo sano está a menudo oscurecida, y cada hecho va desplazando a otro más débil, en el momento del gran cambio que el hombre llama

muerte, lo que llamamos “memoria” parece retornar con todo su vigor y frescura.

¿No podría esto deberse, como hemos dicho, simplemente al hecho de que, durante unos segundos al menos, nuestras dos memorias (o mejor dicho los dos estados de la conciencia, el inferior y el superior) se funden entre sí, formando una sola, y que el moribundo se encuentra en un plano donde no hay ni pasado ni futuro, sino que solamente hay presente? La memoria, como todos sabemos, es más fuerte en sus asociaciones más tempranas, cuando el hombre futuro es sólo un niño y más alma que cuerpo; y si la memoria es parte de nuestra Alma, entonces, como ha dicho en algún lugar Thackeray, tiene que ser necesariamente eterna. Los científicos lo niegan; nosotros, los

teósofos lo afirmamos. Para lo que ellos dicen sólo tienen pruebas negativas; nosotros tenemos, para apoyarnos, innumerables hechos como los que hemos mencionado, en los tres casos descritos. Los eslabones de la cadena de causa y efecto en relación con la mente son, y tienen que seguir siéndolo siempre, una *terra-incognita* para el materialista. Porque si ya han adquirido la profunda convicción de que, como dice Pope:

Mecidos en las

Incontables cámaras del cerebro

Nuestros pensamientos están unidos por muchas cadenas ocultas...

y siguen siendo incapaces de descubrir esas cadenas, ¡cómo pueden esperar desvelar los misterios de la Mente Superior Espiritual!

VERDAD, BELLEZA Y BONDAD

DANIELLE AUDOIN

Según la tradición, la Realidad Última es Verdad, Belleza y Bondad. Es una afirmación que podemos aceptar intelectualmente, pero que la mayor parte del tiempo olvidamos porque el plano en el que vivimos parece completamente despojado

de esas cualidades. El mundo de los negocios, de la política, de las relaciones sociales parece como un tejido de inexactitudes, de falsificaciones de la verdad. Nuestro entorno está desnaturalizado y la llamada civilización ha producido mucha fealdad. La ambición y la

competitividad van totalmente en contra del altruismo y de la bondad. A pesar de ello, debemos recordar que la Vida, en esencia, es Verdad, Belleza y Bondad. Y que, más allá de las apariencias, todo el fenómeno de la Manifestación, desde el movimiento de los planetas hasta la verdadera naturaleza del hombre, es orden, equilibrio y armonía. Tal vez la evolución espiritual sólo consista en el hecho de volverse capaz de percibir esa perfección de la Vida, más allá de los conflictos, más allá del desorden físico y moral que reina en la superficie de las cosas.

Platón dijo que la vida es un viaje desde la apariencia hasta la realidad. Pero si queremos traspasar el velo de las apariencias debemos primero ver las cosas tal como son. El mundo de la Manifestación es el reflejo de la Última Realidad. El Uno se hace múltiple y, básicamente, lo múltiple no es distinto del Uno. Es decir que la Verdad, la Belleza y la Bondad pueden descubrirse en el mundo que nos rodea. En el plano de la Realidad Última, esas cualidades están en estado puro, luces sin sombra, llamas sin humo. En las formas manifestadas, siempre están acompañadas por su contrapartida, porque toda forma tiene un derecho y un revés, un derecho claro y luminoso y un revés oscuro y confundido.

La visión que recibimos del mundo depende de la cualidad de nuestra mirada. Porque nuestra

mirada está confusa, oscurecida por el egocentrismo, tendemos a ver sólo el revés de las cosas, el desorden, la sombra y la fealdad. El envés del tapiz más hermoso es una mezcla confusa de hilos entrelazados y de colores que no revelan ni significado ni belleza. Igual que un tapiz, el mundo que nos rodea podría parecernos lleno de significado y de belleza si nos esforzáramos por ver a la vez el derecho y el revés. No se trata de negar o de ignorar el desorden que tal vez salte a la vista, sino de tratar siempre de captar la belleza, la verdad y la bondad que encierran todas las situaciones, todas las personas con las que entramos en contacto. Sólo si podemos ser conscientes de la dualidad del mundo manifestado podremos entrever la Luz de la Realidad, esa Luz sin sombra que brilla en el plano de la Unidad. Es decir que debemos aprender a descubrir la Verdad, la Belleza y la Bondad en el mundo tal como es, aquí y ahora.

El poeta Paul Éluard escribió: *Del mismo modo que el día depende de la inocencia, el mundo entero depende de tus ojos puros.* Para quien tenga la mirada pura, la sombra sólo es la consecuencia inevitable de la luz, y no representa ningún obstáculo para tomar conciencia de la esencia de las cosas. Las experiencias místicas, que son tomas de conciencia de la esencia de las cosas, siempre van acompañadas de un estado de

admiración. El corazón puro tiene la misma mirada para todas las cosas, mirada atenta que podríamos llamar contemplación o maravilla. *El que no sabe contemplar, dijo Albert Einstein, y no conoce el estremecimiento profundo del alma maravillada, ése podría muy bien estar muerto, porque ya tiene los ojos cerrados.* Se ha dicho que la pureza es la ausencia de egoísmo, la ausencia de egocentrismo. El yo se olvida tan raramente que pocas veces tenemos esa mirada pura que provoca el sentimiento de lo maravilloso y la visión del reflejo de la esencia de las cosas.

Para percibir la Verdad, la Belleza y la Bondad a nuestro alrededor, nuestras vidas deberían estar marcadas por esas tres cualidades, que podríamos reunir bajo el único calificativo de Belleza, ya que una vida sólo es realmente bella cuando está impregnada de bondad y de verdad. Por lo tanto, debemos esforzarnos por embellecer nuestra vida, tanto en el nivel físico como en el emocional y en el mental. Sólo así podremos purificar nuestra mirada.

En la práctica, la Verdad se expresa con veracidad, con autenticidad, con ausencia de falsedad. La Bondad se manifiesta con el respeto de los demás y el olvido de sí

mismo. La Belleza nace del orden, de la proporción, del equilibrio en todas las cosas. Cuando esas cualidades florecen en la personalidad, la confusión de la mente disminuye y es posible una visión penetrante. *Antes de que el alma pueda ver, dice La Voz del Silencio, hay que lograr la armonía interior.* Esa armonía supone el desarrollo simultáneo de la Verdad, la Belleza y la Bondad. Si falta una sola de esas cualidades, las otras dos son sólo simulacros.

En nuestra práctica espiritual, a menudo olvidamos que estamos buscando la Realidad, porque para nosotros esa palabra es sólo un concepto. Por el contrario, si hablamos de Verdad, de Belleza y de Bondad que, como ya hemos dicho, son los atributos de la Realidad, esas palabras encuentran en nosotros un eco, incluso en el nivel superficial.

Eso podría ser el punto de partida de una auténtica búsqueda espiritual. Y el refinamiento de dichas cualidades en la vida diaria podría purificar día tras día nuestra mirada, haciéndonos así progresivamente más sensibles a las maravillas que encierra el mundo que nos rodea, hasta la dimensión de lo sagrado.

La Teosofía es un estudio que una vez comenzado continúa para siempre, abarcando no sólo el período de una vida, sino también todas las por venir.

Pensamientos para aspirantes 2ª serie. N. Sri Ram

VIVIR LA VIDA ESPIRITUAL ESTANDO EN EL MUNDO

H. Van Der Hecht

El espíritu sólo puede manifestarse por medio de la materia, y sólo en la materia. La vida es la manifestación del espíritu en la materia. Fuera de esa manifestación en la materia, el espíritu es el Ser absoluto, no manifestado, el Ser en sí, fuera del espacio y del tiempo.

El espíritu, del latín *spiritus*, es el aliento, el aliento divino que anima la materia. Las palabras materia, matriz y madre (del latín *mater*) tienen la misma raíz. La materia es aquello dentro de lo que el espíritu se encarna; de la unión del espíritu con la materia nace la vida.

Entonces, ¿qué es la vida espiritual? En el sentido más amplio, de manera absoluta, toda vida es espiritual, puesto que sin espíritu manifestándose en la materia no hay vida. Y al mismo tiempo, toda vida es material, puesto que sin materia que lo reciba, el espíritu no puede expresarse.

Y el espíritu se encarna en la materia identificándose con la forma que lo recibe, es decir con una porción de materia que manipula para expresarse por medio de ella.

La teosofía enseña que no hay más que una conciencia en el mundo, la Conciencia Universal, Dios, el espíritu en sí, el “Yo”, y que esa conciencia universal se identifica con cada forma que anima, convirtiéndose así en la conciencia individual propia de cada ser.

La forma individual con la que la conciencia se identifica no es exclusivamente física, sino que participa de la naturaleza septenaria del universo, y por lo que respecta al hombre, está constituida por un conjunto de cuerpos pertenecientes a la materia de los diversos planos del universo: un cuerpo de materia densa, llamada física, que llamamos “el cuerpo”, con su contrapartida etérea, y un conjunto de cuerpos de materia sutil que llamamos el alma (del latín *anima*) porque anima al cuerpo.

Cuando decimos que la Conciencia Universal, que es el Espíritu con E mayúscula, se identifica con cada forma que anima, entendemos que se identifica con cada alma que anima una forma de materia física, el conjunto de los cuerpos sutiles y el físico unidos de ese modo por el espíritu

que constituye un todo integrado, instrumento del espíritu.

Cuando el Espíritu, al identificarse con la forma separada, olvida que es uno con la vida de todos los seres, intenta asegurar el crecimiento y la conservación de esa forma separada, aunque sea en detrimento de los otros seres, de las otras manifestaciones del Espíritu. Eso es lo que sucede en la primera fase de la evolución humana, la fase egoísta, la fase materialista.

Cuando el espíritu, al tiempo que anima la forma separada o el alma individual, se acuerda de que no es esa forma, esa alma separada, y que sólo es su instrumento de manifestación, uno de sus innumerables instrumentos de manifestación en ese inmenso conjunto que es el mundo, utiliza ese instrumento particular para contribuir al mayor esplendor y a la mayor armonía de la vida en su conjunto, aunque sea en detrimento de esa forma separada. Esa es la segunda fase, altruista e idealista, de la evolución del alma, la fase espiritual.

Por otra parte, ¿qué mal puede acontecerle a esa alma, a esa forma separada? Sus componentes más sutiles: cuerpo mental superior, llamado “causal” (instrumento del pensamiento abstracto), cuerpo “búddhico” (instrumento de la intuición espiritual), cuerpo “átmico” (canal de la voluntad universal), son imperecederos, inmortales.

Los cuerpos más densos, empezando por el cuerpo físico, luego el astral (o emocional) y el mental inferior están sujetos a la muerte. Pero una vez que la experiencia de la vida terminada se haya asimilado y transmutado en facultades y en sabiduría, el conjunto de los cuerpos más sutiles animados por el espíritu se reviste de nuevos cuerpos: mental, astral y físico, y comienza una nueva vida, una nueva encarnación en el plano físico. Nada se ha perdido. Y si esa vida física se ha visto acortada accidentalmente, la reencarnación es más precoz.

Así pues, el cuerpo debe ser un instrumento y no un obstáculo para el servicio. Hay que saber sacrificar la vida por un bien mayor para el mundo. Pero, evidentemente, también hay que saber dosificar sensatamente la energía y el capital de salud para darle al mundo el máximo servicio. En cuanto al alma, sean cuales sean las privaciones que se le impongan, siempre que sea por el bien del mundo cosechará sus beneficios.

Por lo tanto: toda vida es necesariamente a la vez vida del espíritu y vida en la materia, puesto que sin materia el espíritu no puede manifestarse. El espíritu se identifica con la forma separada y se convierte en la conciencia individual. Si ésta olvida que es una con la conciencia universal, sólo ve el interés de la forma separada: tiene más importancia la materia, las

posesiones personales, y la vida es egoísta y materialista, incluso si se busca el conocimiento intelectual y el placer artístico o el pseudo-espiritual.

Pero cuando la conciencia individual recuerda que es una con la conciencia universal, con la vida que anima a todos los seres, ve que el interés del Todo, del conjunto, prima sobre el interés individual; que buscar el bien de la forma separada en detrimento del Todo perjudicaría en definitiva a la misma alma individual, puesto que forma parte del Todo y depende de ello. Entonces la insistencia no se hace sobre el individuo, sobre la forma separada y, por lo tanto, sobre la materia, sino que se insiste en lo universal, en la vida, en el espíritu que anima las formas. El egoísmo desaparece y da lugar al altruismo. Es la actitud espiritual.

Estar apegado a la materia, a las posesiones, a las sensaciones, es lo que la religión cristiana llama “pertenecer al mundo”, porque la gran masa de la humanidad está todavía en esa etapa. Es el materialismo. Dar preferencia a la manifestación de los valores eternos de verdad, bondad, belleza, que son la marca del espíritu impuesta a la materia es espiritualidad, es vida espiritual. Puede convertirse en nuestra vida diaria. Cuando la tónica está en el espíritu, las formas se hacen cada vez más perfectas, manifestando cada vez más esos valores eternos que

pertenecen al espíritu y que sólo llegan a realizarse en la armonía y en la unidad. La característica esencial, el signo distintivo de la vida espiritual es, efectivamente, el sentido de la Unidad: el Espíritu es Uno e indivisible; únicamente la materia es divisible. El sentido de la Unidad es el criterio de la espiritualidad, de lo que podemos llamar la vida espiritual según su nota dominante.

Por el contrario, mientras la tónica esté en la materia, en lo separativo, bien poco puede el espíritu manifestar de sí mismo, y la evolución de las formas es lenta. A menudo se cree que la espiritualidad consiste en elevarse por encima de la materia, que se considera pesada, grosera, vil. Pero mirad las flores, sus formas armoniosas, sus colores exquisitos, su delicadeza, su perfume: eso es lo que el Espíritu puede hacer con la materia: la espiritualidad es el dominio de la materia por el espíritu.

La vida espiritual, en la que cobran importancia los grandes valores inmateriales y la Unidad, y no la conservación de la forma material individual, consiste en favorecer con todo su poder la manifestación del Espíritu; en ayudar al mundo, que es el conjunto de todos los seres, en manifestar siempre mejor los grandes valores propios del Espíritu, aunque todavía estén latentes, en el contexto de la unidad.

¿Debe la vida espiritual vivirse

estando en el mundo, o bien separado de las masas materialistas, en un retiro solitario como el eremita, en una comunidad dedicada a la contemplación y separada del mundo, tal como se ve en algunas religiones, o incluso entre un pequeño grupo de discípulos que viven lejos del mundo, cerca de un instructor espiritual, como por ejemplo en un ashram en la India?

Para contestar esta pregunta es necesario haber comprendido la solidaridad de todos los seres y que todo el universo existe únicamente para la manifestación del espíritu; que la humanidad como todos los reinos de la vida es una manifestación, una encarnación de lo Divino que intenta manifestarse cada vez más en sí mismo. En cada alma humana lo Divino, el Espíritu, debe adquirir un dominio cada vez más perfecto de la materia, no sólo física, sino también emocional y mental: el dominio del cuerpo de los deseos y de las emociones, de los pensamientos, para que pueda manifestarse plenamente.

Así que, ¿dónde aprendemos a dominar nuestro cuerpo físico y la materia física, a dominar nuestras emociones y a apaciguar, estimular o armonizar las emociones de los demás seres, a dominar nuestros pensamientos y a orientar el pensamiento de los demás hacia lo verdadero, lo bueno y lo bello? En este mundo en el que vivimos.

Es necesario, o deseable, tener períodos, a diario si es posible, de

estudio, de recogimiento, de meditación, o sea de soledad, con el fin de tomar conciencia de lo que está sucediendo en nuestro interior, para volver a armonizarnos, para controlar nuestra orientación, calmar nuestras emociones, fijar nuestra mente, reunir los conocimientos útiles para el servicio. Pero en la acción y con el contacto con los demás es donde descubrimos todos los resortes de nuestra naturaleza física, emocional y mental; ahí es donde se reafirma nuestra capacidad de comprender, de amar y de querer.

Para cada alma que se aproxima a la madurez hay vidas de retiro y de contemplación, vidas dedicadas sobre todo al estudio y a la meditación, que permiten cultivar la renuncia de los bienes materiales y de la vida de los sentidos, la reflexión filosófica, la intuición espiritual y la aspiración a lo Divino. Esas vidas son una preparación para una actividad mayor, más amplia y más intensa en el mundo, en las siguientes encarnaciones. Son pausas de reflexión que conducen a una manifestación más amplia del espíritu durante las próximas vidas activas.

Cristo, que para occidente es el prototipo del instructor espiritual, recomendaba a sus discípulos lo siguiente: “Vivid en el mundo, pero no seáis del mundo”, lo que para cada uno de nosotros significa compartir la vida de la humanidad de la que se es un fragmento,

una célula, pero identificándose al mismo tiempo con el espíritu divino, no con la forma material en la que el yo está separado. Mezclado con la masa, eso es ser “la sal de la tierra” que contribuye a dar a la vida su sabor, por la felicidad y el bien de todos; eso es ser “la levadura que hace subir la masa”, es decir el fermento de progreso en la humanidad.

Es decir que el discípulo del Maestro vive la vida espiritual en el mundo, por lo menos la mayor parte del tiempo. Y no sólo el discípulo cristiano; sea cual sea la escuela a la que pertenezca, el discípulo es el hombre que busca descubrir y realizar lo Divino, tomar conciencia de su identidad con la Conciencia Universal y desarrollar en sí mismo los poderes de esta última, para así servir a la humanidad y a todo lo que vive. Busca a Dios en su corazón para manifestar su presencia en el mundo y para ayudar a los demás en su despertar espiritual.

Quien aspira a realizar lo Divino y a servir al mundo busca al maestro espiritual. Pero de manera todavía más ardiente, el Maestro busca al hombre ideal para instruirlo para el progreso del mundo. Y lo pone a prueba en la vida diaria.

Por medio de la acción en una vida dedicada al servicio de todos, el futuro discípulo toma conciencia de lo que es, de sus capacidades y de sus carencias; desarrolla el co-

razón, la inteligencia, la voluntad y todas las facultades. La vida en el mundo se convierte en el crisol en el que el oro de su naturaleza espiritual se purifica de toda la escoria del apego a las posesiones personales y a su propio bienestar, tanto en lo físico como en lo emocional o en lo intelectual; ahí es donde la ilusión del yo separado debe disolverse para dar paso a una expresión más plena de la vida universal.

La vida espiritual es patrimonio de todo el mundo, su herencia natural, porque todas las personas poseen en ellas el Espíritu Divino, porque la conciencia universal es la esencia misma de su ser. Pero sólo cuando, después de muchas existencias, el alma alcanza cierta madurez, comienza a vivir la vida espiritual que es altruismo, idealismo, olvido de sí mismo y consagración a los valores morales más elevados. El egoísmo únicamente cede frente al altruismo cuando la inteligencia está suficientemente desarrollada para reconocer la unidad y la solidaridad de todos los seres y la supremacía de los valores morales por encima de los valores materiales. Cuando llega ese momento, el alma entra en la fase de evolución en la que el Espíritu, en su vida, toma importancia por encima de los intereses materiales. Esa maduración se acelera gracias al contacto con almas que ya están espiritualizadas. De ese modo el hombre lleno de ideas ayuda al

mundo en el que se encuentra, por su misma naturaleza.

El florecimiento completo de la espiritualidad hace pasar al ser humano de la etapa humana, marcada por el predominio del intelecto y por la ilusión del “yo” separado, hasta la etapa superhumana, marcada por el predominio de la intuición espiritual y por la conciencia de la identidad del espíritu individual con el Espíritu del Universo. El alma toma entonces posesión de su herencia, que es la de reconocer su propia naturaleza divina en la unidad del Espíritu.

La Evolución humana del alma se realiza en el curso de innumerables encarnaciones y se extiende, para el conjunto de la humanidad, hasta el fin de la existencia del sistema de evolución al que pertenece la tierra, la cadena terrestre. Ese espacio de tiempo, que nos parece inmenso, es suficiente sólo porque las almas más avanzadas ayudan a las más rezagadas. Actualmente, la gran masa de la humanidad parece haber pasado apenas la etapa de la animalidad: ¡cuánto trabajo queda por hacer!

En el plan divino está previsto que algunas almas valerosas se esfuercen en un proceso de crecimiento acelerado en beneficio de todas las que luego puedan ayudar. Actuando como exploradoras que abren camino para las demás, son verdaderas pioneras de la vida espiritual.

La evolución de la humanidad

en su conjunto se compara a un camino que sube alrededor de una alta montaña, mientras que la evolución acelerada es como un sendero abrupto que va directo a la cima. Una ascensión así es peligrosa. Conquistar el Everest exige un conocimiento científico del alpinismo, una fuerza hecha a base de entreno y con una preparación muy seria; del mismo modo, para culminar la ascensión espiritual hay que obedecer las leyes científicas de la vida espiritual y cumplir con los requisitos; de otro modo, el abismo nos engullirá. La cordada hace progresar a los alpinistas, bajo la dirección de los guías expertos, y del mismo modo hay que dejarse guiar por la sabiduría de los Maestros, hombres ya divinos, Adeptos, y avanzar en cordada, sosteniendo a los condiscípulos y al mismo tiempo siendo sostenidos por ellos. Cualquiera puede dar un paso en falso que resultaría fatal —se dice que el Sendero es estrecho como el filo de la navaja—pero un hermano puede retenerlo.

Esa ascensión espiritual consiste en el rápido desarrollo de todos los poderes de percepción y de acción de la conciencia, sucesivamente, en todos los planos de la materia de nuestro sistema solar, desde el más denso hasta el más sutil. Al dominio de la materia física se añaden poco a poco la conquista del plano astral, del plano mental —en los niveles inferiores primero y después en los

superiores- del plano búdico y del plano átmico, y luego de los planos todavía más sutiles. El espíritu manifiesta cada vez más poderes en ellos. Todos esos planos se interpenetran y la conquista de los más sutiles acrecenta la potencia y el dominio en los planos más densos.

Sólo cuando hayamos alcanzado un alto dominio de los cuerpos físico, emocional y mental, así como de los fenómenos de la vida en los tres mundos correspondientes, podremos abordar la existencia en los planos espirituales, el Búdico y el Átmico, porque toda vida tiene allí, como característica inherente y esencial, la conciencia de la unidad. Sólo en las últimas etapas de la ascensión humana, cerca del Adeptado, es donde el espíritu puede manifestarse perfecta y continuamente en la materia de esos planos sutiles con la contraparte de ninguna actividad en los planos más densos. Mientras el ser humano no domine la materia de los tres planos inferiores, debe encontrar en ellos su campo de entreno para la vida espiritual, de la que sólo puede tener unos pocos indicios.

¿Cómo prepararse para la ascensión espiritual? ¿Cómo adquirir los requisitos para conseguirla?

Hay tantas obras teosóficas que lo explican que para informarnos haríamos bien en estudiarlos y volverlos a estudiar, en compararlos y con su luz iluminar

nuestra comprensión de los textos sagrados que tratan de esos temas en las grandes religiones.

Las condiciones requeridas están explicadas en el opúsculo *A los Pies del Maestro*: son las cuatro cualidades requeridas para la Primera Iniciación, que es la puerta que conduce al Sendero de Santidad, la Puerta Estrecha de la que habla Cristo. Son: discernimiento, desapego, seis elementos de armonía y eficiencia en la conducta y el amor.

Esas condiciones las encontramos en los Yoga Sutras de Patanjali, que Taimni ha comentado de un modo magnífico bajo la óptica teosófica en su compendio *La Ciencia del Yoga*. En él se insiste más particularmente en los preliminares del Raja Yoga (Raja Yoga significa la vía real de unión con lo Divino) que constituyen los diez elementos de perfección moral y de espiritualización de la existencia, agrupados bajo las rúbricas “Yama y Niyama”.

Esos preliminares también aparecen como primeros elementos en el Noble Óctuple Sendero hacia la iluminación espiritual descrito por Gautama Buddha; están a la cabeza de los preceptos enseñados por Cristo en el Sermón de la Montaña dirigido a aquellos que quieren edificar, sobre la roca y no sobre la arena, su morada en los Cielos, es decir, alcanzar la plena conciencia en los planos espirituales, los planos de existencia

en los que se realiza la unidad con la Conciencia Divina y con todo lo que vive.

Las condiciones morales son siempre igualmente rigurosas: tanto si se trata de la observación absoluta del Gran Voto de la no-violencia, de veracidad, de honestidad, de toda posesión, en el Yoga, gran voto que se perfecciona en la pureza, el contento, la austeridad, el estudio del Yo y la consagración a Dios, como si se trata de la puesta en práctica de los preceptos del Óctuple Sendero, o bien de la realización de las condiciones que implican las Bienaventuranzas del Sermón de la Montaña con esa búsqueda exclusiva del Reino de Dios y su Justicia, por el bien del mundo y no por el de uno mismo; o, finalmente, si se trata de la perfección de las cualidades para la Primera Iniciación, descritas por el Maestro a Alcyone. Al aspirante le parece que tiene que alcanzar una pureza sobrehumana y sin embargo puede conseguirse por la constancia y la perseverancia.

Se obtiene tomando por entero las riendas de la naturaleza humana, poniéndola cien veces frente al telar para tejer y combinando la meditación y el estudio con el servicio dedicado, que es la dedicación al plan de dios y al bien de todos los seres. Pero hay que ponerse manos a la obra con determinación y estar dispuesto a dedicarle todas las vidas que sea necesario.

El secreto del dominio del cuerpo, de los deseos, de las emociones y de los pensamientos reside en la atención de todos los instantes en el momento presente, atención que se presta tanto a la vida interior como a las circunstancias externas. Además, gracias a esa atención, al conseguir calmar la mente, la percepción se hace penetrante y la naturaleza íntima de nuestro propio ser y de todos los seres se percibe cada vez más profundamente; entonces la intuición espiritual llega a iluminar a la inteligencia: se ha sobrepasado el campo mental y la conciencia penetra en el Reino de la Unidad, el Reino de la vida espiritual. En ese momento, el “yo” separado ha desaparecido, mientras que refulgen los valores eternos de Verdad, Bondad, Belleza y se revela el corazón de las cosas, el corazón de la vida, que es Amor y Felicidad.

Como el espíritu está presente en todas partes en el mundo de la manifestación y reclama acrecentar la intensidad de su presencia, es en el mundo, en la vida diaria, donde quiere que vivamos su vida.

Ya que la marca de la vida espiritual es el sentido de unidad, su esencia es el amor, la compasión, la simpatía: el amor que no cesa de darse; la vida del espíritu consiste en dar, en crecer al darse, y la de la forma material en recibir o en tomar, amasar, para crecer. El amor es la quintaesencia de la vida espiritual: el amor altruista.

Se dice que el amor es una liberación del espíritu.

En el Pozo de Jacob, Cristo hablaba a la vez de la vida espiritual y del amor —y el Espíritu hablaba por la boca del instructor del mundo— cuando decía a la samaritana “el que beba del agua que yo le daré no volverá a tener sed; y se convertirá en una fuente que manará hasta la vida eterna”. Es decir que esa agua hace participar de la vida divina, la de la Unidad, que es la vida eterna, en los planos cada vez más elevados. Es decir que el amor es fuente de vida espiritual tanto

para aquellos que lo reciben como para los que lo dan.

El sendero del discípulo es arduo y rocoso, pero con fe en el Maestro, con la ayuda y la inspiración de Él recibidas para el servicio del mundo, es posible la ascensión sin perder el aliento, con la certidumbre del éxito final. Esa vida espiritual es una aventura interior que puede y debe vivirse en el mundo, puesto que el cielo y la tierra se tocan y puesto que el Reino de los Cielos se encuentra en nuestro interior!

(Le Lotus Bleu, enero de 1983.)

PREFACIO

JOY MILLS

La acción es tan natural en el hombre como el respirar. Respirar es, en definitiva, actuar, pues en el propio pulso del soplo se desplazan átomos en el espacio, se liberan energías y se estropea o restablece el equilibrio. La respiración no es más que el espejo del flujo y reflujo de todos los procesos cíclicos ; y en el acto de la respiración, nosotros afirmamos nuestra conexión con lo universal. El ritmo de hacia dentro y hacia fuera —inhalar y exhalar— debería darnos una guía para toda acción. Sea lo que fuere que vaya al

exterior, no puede por menos que volver finalmente sobre sí mismo y hacia el interior. Sea lo que fuere que se mueva en el interior, un día tiene que ser dado al exterior.

El hombre ha sopesado siempre la naturaleza de sus actos, buscando escapar a las consecuencias de los mismos o bien modificando los resultados de tal manera que le eviten todo mal. Aceptar plena responsabilidad por todas nuestras decisiones, y por lo tanto por todas nuestras acciones, requiere con frecuencia más valor del que poseemos y más madurez

frente a lo que anhelamos alcanzar y sin embargo todavía está más allá de nuestro alcance. Sólo cuando el resultado de nuestra decisión es feliz es cuando decimos que ha sido acertada. Cuando las consecuencias son dolorosas, negamos inmediatamente que sea por causa nuestra, atribuyendo la contrariedad a las circunstancias o a algo ajeno a nosotros.

La elección –la facultad autoconsciente de elegir– es específicamente humana ; anular nuestro derecho a elegir entre alternativas, incluso al decir no ante cualquier elección, es perder algo de nuestra humanidad. Permitir que los demás decidan por nosotros es ya en sí una elección, y por lo tanto hemos de estar dispuestos a pagar el precio inherente a las consecuencias de nuestro defecto. Cada momento de cada día nos enfrenta a innumerables decisiones o elecciones, en el sentido de lo que hemos de pensar, sentir y hacer. A veces todo eso aparece como elegido o movido por nuestros pensamientos o emociones, pero eso es sólo porque hemos permitido a la mente o al corazón moverse sin nuestra dirección consciente; esa elección puede ser contrariada siempre que conscientemente determinemos qué clase de pensamientos van a ocupar nuestra mente o qué clase de sentimientos morarán en el corazón.

Por parte de nuestras elecciones, surge luego el complejo patrón

de nuestra existencia, ya que en cada elección hay la invisible tela de circunstancias en las que nos encontramos envueltos. Inherente a cada acción está siempre el peso de sus consecuencias, pues la acción y la reacción van siempre polarizadas en sí mismas. Todas las grandes tradiciones religiosas han reconocido esa polaridad básica. Para el budista, el ciclo recurrente de nacimientos y muertes está sujeto a la ley de interdependencia de los orígenes, reconociendo que la rueda gira por la propia mano del hombre; para el hindú, la inexorable ley del Karma, la acción que siempre vuelve sobre sí misma como reacción, opera a través del universo; para el cristiano, la seguridad de que “sea lo que sea que el hombre siembre, eso es lo que recogerá” es la afirmación del proceso de una omniabarcante ley universal. A través de toda la naturaleza, la interconexión de la vida en la multitud de formas es evidente, una ley universal de armonía se revela una y otra vez a sí misma a través de innumerables aspectos. Si nuestras propias vidas aparecen exentas de esa ley de armonía es por la carencia de una perspectiva adecuada frente a los acontecimientos. Podemos estar demasiado apegados al tiempo o demasiado cerca del espacio para examinar con exactitud o comprensión el resultado de nuestras elecciones, pero decir que la ley no es operativa o modélica no es el

hallarla sino que es caer en la no comprensión de la verdad superior de que el orden no podría existir en ningún sitio si no estuviera en todas partes, o que la armonía no podría alcanzarse si la ley fuera una cosa sin sentido.

La acción es, desde luego, algo más que un movimiento físico; también es emoción y pensamiento. Por lo tanto, la consecuencia de seguir lo recto es tanto un principio moral como uno de aplicación exacta al reino de la existencia física. La complejidad del tejido que llevamos queda por lo tanto aumentada y reforzada según los motivos, el poder de pensamiento, sentimiento o el de las intenciones, puesto que todo tiene su papel en la creación de cualquier acontecimiento o acto. El Karma, como ley universal que equilibra y armoniza la acción y reacción, no es un “donde las dan las toman”, sino una operación constante, dinámica y universal que opera en cada nivel, que interviene tanto en los motivos como en los actos, tanto en las intenciones y deseos como en los movimientos y emociones. Ajusta siempre, la ley es conjuntamente resolutoria y beneficiosa, pues no es la ley que premia o castiga, sino que somos nosotros por nuestra elección quienes experimentamos el gozo o sufrimiento por tales elecciones, elaborando el patrón de nuestro ciclo progresivo que va desde la ignorancia a la omnisciencia en la medida en que

remontamos la escalera de conciencia en el desarrollo de nuestro potencial divino.

Una de las mayores contribuciones de la Sociedad Teosófica ha sido la reintroducción en el mundo occidental del largamente desatendido y con frecuencia olvidado concepto del progreso cíclico en relación con la ley universal. El término sánscrito Karma ha quedado incorporado directamente en el diccionario como término omnibarcante de esa ley universal, la ley armónica de compensación ajustada, de acción y reacción, a la que todo proceso natural está sujeto. Las ramificaciones de la ley han de ser infinitas y complejas como esos procesos. Con todo, en su máxima simplicidad, la ley es armonía, la perfecta relación que se obtiene entre todas las cosas en todas partes. Y como conexión, finalmente, la ley se conoce como amor, como la única relación verdadera y permanente en el universo.

En los capítulos que siguen y forman esta breve obra, se estudia el significado y la naturaleza del Karma, aspectos varios de la ley universal, la armonía del amor en acción a través de todo el universo, de todo ello se trata aquí. Pero, tal como el pseudo-Dionisio expuso: “El hombre no sólo ha de aprender la verdad, sino que ha de sufrirla”. Por lo tanto, son nuestras propias vidas las que evidencian el patrón de la ley, si es que pudiéramos

mos verlo, y cuando aprendamos a sobrellevar todas las pruebas con la luz del amor, la calidad de la existencia será luminosa y en cada uno de sus actos se reflejará

la armonía de lo divino.

(Del libro KARMA, RHYTHMIC RETURN TO HARMONY. Quest Books. 1ª edición, 1975)

ACTIVIDADES

RAMA ALICANTE

- Lunes (18-19,30h):** Estudio “renovación de sí mismo y Realización por sí mismo. I.K. Taimni. Moderado por miembros de la Rama **(19,35-20h)** Ritual de Sanación. Sólo para miembros. **Primer lunes** de cada mes **(19,45-21h)**. “Reunión y Coloquio de la Rama”, sólo para miembros.
- Jueves (18-19,30h)** Estudio: “La Vida de Cristo desde la Natividad a la Ascensión. G. Hodson. Moderado por miembros de la Rama.
- Lunes 18 de Noviembre:** Día de la Fundación de la S.T. **(18h)**

RAMA ARJUNA

- Lunes 4 (19-20,30)** “Los Mitos VIII. La entrega del fuego de Prometeo al Hombre. I. Jauli. **11 (19h)** Estudio en grupo sobre “El poder del pensamiento”. J.L. Gasi6n. **18 (19-20,30)** Los Mitos VIII. El 6ctuple noble sentido budista o el Sendero contra el orden del Universo. I. Jauli. **25 (19-20,30)** Los Mitos VIII. La epopeya babil6nica de la Diosa Madre o el Matriarcado perdido. I. Jauli.
- Martes 5, 12, 19, 26 (18h)** Ritual de sanaci6n. **(18,30h)** Reuni6n de Rama. “Estudio sobre la Conciencia”. J. Garcia Lop, Fina Pastor. (s6lo para miembros)
- Mi6rcoles 6, 13, 20, 27 (17h)** Grupo de estudio sobre Autoconocimiento. J. Tarrag6 y J. Garcia. **(19h)** Reuni6n de Rama-Estudio sobre “Compendio de la Doctrina Secreta”. (s6lo para miembros).
- Jueves 7, 21 (10,30h)** Grupo voluntariado Rama Arjuna. Taller de Patchwork (en silencio meditativo). E. Melgarejo. **7 (19h)** Conferencia “El dolor y la felicidad del hombre”. J. Tarrag6 **7, 21 (20,30h)** Estudio en grupo sobre el libro “Luz en el Sendero”. M. Carta6a. **14 y 28 (10 – 12,30h)** Curso de introducci6n al Katsugen Undo y t6cnicas para la concentraci6n mental y la serenidad interior. M. Carta6a. **14 (19h)** Conferencia: “De c6mo creamos nuestro destino”. J. Tarrag6. **21 (19h)** Conferencia: “El secreto del Yo superior”. J. Tarrag6. **28 (19h)** Conferencia: “El instructor es vida”. J. Tarrag6.
- Viernes 8 (19h)** Grupo de trabajo sobre “1 escenario=N puntos de vista”. Atenci6n. J. Tenes (s6lo miembros). **15 (19h)** Grupo de trabajo sobre “1 escenario=N puntos de vista”. Hablar/Callar. J. Tenes (s6lo miembros). **22 (19,30h)** M6sica y Teosofia “En las estepas rusas”. C. Rosi6ol. **29 (19,30h)** Segundo taller introductorio a los 7 Rayos. Rayo del Alma. J. Jurado.

Sábado 23 (17h) Conferencia “Símbolos iniciáticos universales”. P. Bel.

Domingo 10 (de 11 a 14) Taller intensivo de meditación (práctica de meditación y silencio). N. Venegas. **17 (11-14h)** Taller sobre “Los Ancestros y los principios del Yoga”. E. Sanmartín. **17 (17,30h)** Celebración del “Día de la Fundación de la Sociedad Teosófica”

RAMA DE BILBAO

Todos los lunes, (19,15-22,15). “Narciso: Un espejo de película”. M^a Luz Aguilera.

Todos los martes (19,15h) Meditación. Coordina José San Martín

Viernes 8 (19h) : Charla: “La Alquimia y la Transformación Humana”. Isaac Jauli. **15 (19,00)** Meditación. (19,30h)Charla: “Karma y Liberación”. Emilio Hernández. **22 (19,00)** Charla: La Vida de Cristo de la Natividad a la Ascensión”. Clarisa Elósegui.

Sábado 23 (de 10 a 13 y de 16 a 19h) Taller: “Cristo, de la Natividad a la Ascensión”. C. Elósegui. **Viernes 29 (19h)** Meditación. **(19,30h)** Estudio del libro “La Voz del Silencio”. Coordinan miembros de la Rama.

RAMA CERES

Lunes, 4, 11, 18, 25 (19,30h) Estudio de las Cartas de los Maestros. (Reunión de miembros)

Miércoles 27 (20h) Charla: “La noble verdad del sufrimiento”. Josefa Martín.

Viernes 8, 29 (19,30h). Taller de Auto-Transformación. (basado en Vicente Hao Chin)Coordina: Usi García.

Programa especial: **Viernes 15, Sábado 16 y Domingo 17:** Taller: El Eneagrama para el desarrollo del individuo. I. Jauli, Dr. en psicología.

Sábado 23 (17h) Taller: Principios, Axiomas y Doctrina de la Filosofía Esotérica, por H.P.B. José Luis Mendoza.

Domingo 17: Celebración del Día de Adyar.

RAMA HESPERIA

Lunes 4 (19,30h): video y debate: “Encuentra tu equilibrio” (2^a parte). De Deepak Chopra. **11 (19,30h):**“La simbología como un camino hacia el auto-descubrimiento”. Carmen César Galante. **18 (19,30h):** Celebración del aniversario de la fundación de la Sociedad Teosófica. **25 (19,30h):** “La gran ilusión”. Carlos Pérez.

RAMA JINARAJADASA

Jueves (18-20h). Tertulias teosóficas: Estudio de textos teosóficos. Meditación, talleres, conferencias. c/Cádiz, 20. Valencia.

RAMA RAKOCZY

Lunes 4 y 18 - Grupo de Meditación Activa y Ritual Dévico. – **11** - O.T.S. Ritual de sanación. **25-** Ritual Ola de Paz.

Miércoles 6. Meditación a cargo de F. Pérez. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”. - **13** – Meditación a cargo de F. Béjar. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio.” **20.-** Meditación a cargo de J. L. Fernández. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”. **27.-** Meditación a cargo de J. Rodríguez.

Estudio grupal sobre La Voz del Silencio.
Domingo 17: Fundación de la S.T.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “ANANDA”

grupoestudiosteosoficosananda@gmail.com Todos los segundos viernes (20-22h). Estudio grupal sobre “A los pies del Maestro”.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “EL LOTO BLANCO”

Viernes 1 (20h) Charla: “Más allá de la muerte física”. Isaac Jauli.

Sábado 2 (de 10h a 20h) Curso sobre “La muerte, una nueva oportunidad”, Isaac Jauli.

Domingo 24 (10h): Lectura y comentarios de “A los pies del Maestro”. Angel Guesalaga. Contacto: kailasangel@yahoo.es

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS DE GRANADA

Miércoles (20h). Reunión de estudio. Coordinador: Eduardo Ortega. Contacto: eduardoortegamartin@wanadoo.es

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes (21h). Reunión pública.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS MALGRAT DE MAR

Reunión un **Jueves** al mes, a las **18h** en “CENTRO TOMATIS”. C/ Sant Pere, 36. Tel: 93 761 32 83

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS ROSO DE LUNA

Viernes 22 (20,15h) .Conferencia pública a cargo de Isaac Jaula: “Podemos contactar con los seres queridos en el más allá?” En el Casal de Cultura de Alzira.

Sábado 2, 9, 16 y 30 Estudio de grupo para miembros. Estudio de la Doctrina Secreta: Antropogénesis. **23.-** Taller para miembros y simpatizantes: Principios, Axiomas y Doctrinas de la Filosofía Esotérica (HPB), **de 10,30 a 13,30 y de 16 a 18h** en la Plaça del Carbó, 5, 5º 15ª de Alzira.

NOTICIARIO

Desde Zaragoza

El fin de semana del 27-29 de septiembre hemos contado con la presencia de Clarisa Elósegui para las siguientes actividades:

Viernes 27: Participación en el programa de radio: “Camino Inexplorados”, de Gestiona Radio Zaragoza: Qué es la Teosofía, sus objetivos, la vida teosófica.
.- Conferencia en el Ateneo de Zaragoza: El ser humano y la evolución.

Sábado 28 y domingo 29: Curso de “Introducción al Bhagavad Gita”.

Con agradecimiento por su disponibilidad y servicio.

Inma Roca (Grupo ANANDA-Zaragoza)

*Comunicamos la creación de un nuevo GRUPO DE ESTUDIOS TEOSOFICOS en Malgrat de Mar, Barcelona.